

ERA TIEMPO.

Ayer se hizo cargo de su puesto el primer alcalde señor don José Víctor Besa.

Nada más oportuno que esta determinación del señor Besa, pues pocas veces la ciudad había tenido ocasión de presenciar un desbarajuste más completo dentro del Municipio.

Entregado el gobierno local en manos de uno de los candidatos que tomarán parte en la elección del 3 de Marzo, era éste motivo más que suficiente para que, conociéndose los procedimientos de la mayor parte de nuestros municipales, su actuación en la Alcaldía no inspirara confianza a la ciudad.

Esta opinión del público, que habría bastado por sí sola para provocar la renuncia del alcalde y su reemplazo por otro regidor que no se encontrara en su caso, ha venido confirmándose a medida que han trascendido al vecindario los actos ejecutados por la autoridad local en este último período. Se ha sabido, en efecto, que cerca de setenta empleados municipales han sido retirados temporalmente de su puesto, para poner en su lugar otros tantos empleados, muchos de ellos sin méritos ni práctica en el servicio; pero cuya misma falta de responsabilidad los hacía más aptos que los propietarios para intervenir en favor de sus patrocinantes. De este modo se ha mantenido en la Municipalidad un doble cuerpo de empleados igualmente deficientes para la administración, pues mientras antiguos funcionarios, conocedores del servicio, permanecían con licencia en su casa, los nuevos se hacían cargo en la Municipalidad de un trabajo cuyo mecanismo ignoraban por completo. El dinero de los contribuyentes se gastaba, así, en el mantenimiento de un grupo de empleados en descanso y de un grupo de reemplazantes ineptos, sin que las quejas del público, ni las protestas de una parte de la Municipalidad, ni los denuncios de la prensa, bastaran para obtener ni la más leve respuesta, rectificación o descargo de la autoridad responsable.

Por el contrario, para evitar la fiscalización de los pocos regidores que no aceptaban tales procedimientos, la Municipalidad se ha abstenido de dar número para las sesiones.

Esta situación era realmente insostenible. Tres años de desaciertos, torpezas e indignidades en la administración local, no han bastado para adormecer a la ciudad a mirar impasible el derroche del dinero de los contribuyentes, ni la imposición de los intereses de todos a las ambiciones personales o partidarias de unos cuantos audaces. De ahí que la determinación del señor Besa, de reasumir sus funciones de primer alcalde, haya sido recibida con unánime aplauso.

El público tiene confianza en que el alcalde investigará los actos de su antecesor, pondrá remedio a cuanto haya en ellos de ilegal, incorrecto o simplemente contrario al interés de la ciudad, y, no teniendo nada que temer de la fiscalización de sus colegas, tratará de que el Municipio sesione.